

LA EXPERIENCIA DE LOS VISITANTES EN EL MUSEO INTERACTIVO HANGARES

Rey Patricia, Court María Florencia, Basile Silvina

Mundo Nuevo, Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias (UNLP)

mun.do.nuevo@presi.unlp.edu.ar

Resumen

El presente trabajo intenta dar cuenta de los diferentes tipos de relaciones que se establecen entre la diversidad de visitantes que concurren al Museo Interactivo Hangares. Este museo pertenece a Mundo Nuevo, Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias (UNLP), ubicado en el predio de la República de los Niños en la ciudad de La Plata, cuya muestra principal versa sobre los temas de luz y sonidos abordados de manera interdisciplinar. Así discutiremos sobre cómo los diferentes públicos (escolar, familiar, jóvenes, abuelos, etc.) hacen propia la experiencia de la visita y comparten con otros lo que les resulta atractivo, provocador, diferente, curioso, emocionante. De esta forma, dan comienzo a un proceso donde la co-construcción de conocimiento y de nuevas significaciones cumplen un rol fundamental, entrelazando a los visitantes con los educadores de museo y con los objetos, de una forma singular y propia en cada visita. En este contexto comentaremos cómo el diseño de la exposición, los materiales educativos, la inclusión de actividades que propicien el diálogo y la participación, el uso de diversas estrategias y recursos didácticos pueden favorecer el desarrollo de estas experiencias como únicas e inolvidables.

Desde nuestro Museo...

El Museo Interactivo Hangares, perteneciente a Mundo Nuevo -Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias de la Universidad Nacional de La Plata-, cuenta con una muestra permanente relacionada con la Luz y el Sonido, abordados desde la historia, las ciencias, la tecnología, la cultura, los mitos y las artes. Esta variedad de miradas se ve reflejada en los equipamientos interactivos y en los

diferentes tipos de actividades que allí desarrollamos, como parte de una propuesta educativo-cultural más amplia. En este contexto, día a día, recibimos a los visitantes que, como colectivo, se caracterizan por un solo rasgo común: *su enorme diversidad*. Es decir, nos visitan diferentes tipos de públicos: de lunes a viernes habitualmente concurren grupos escolares (docentes, alumnas y alumnos) de los distintos niveles educativos, desde Inicial hasta Formación Superior. Los sábados y domingos, en cambio, participan de nuestra muestra niñas y niños con sus familias, grupos de amigos, adultos mayores, grupos de asociaciones barriales y/o comunitarias, etc. Ya sea en uno u otro caso, los visitantes que vienen a nuestro museo lo hacen generalmente como parte de un grupo, es decir que la experiencia de la visita es social y se da de manera compartida (Allen 2002, Pedersoli 2011), o al menos, acompañada. Y en ese “compartir” se ponen en juego los diferentes conocimientos y gustos, inquietudes y expectativas, intereses y realidades de cada visitante, haciendo que cada visita sea singular e irrepetible (Falk & Dierking 2000).

La importancia de la comunicación

Los museos y centros de ciencias constituyen ambientes complejos donde diferentes grupos de personas interactúan con otras, con los materiales educativos y con el equipo orientador de maneras variadas, esperables y, muchas veces, sorprendentemente inesperadas. Los diferentes modos de comunicación se hacen notorios en la manera en que se disponen y son presentados los equipamientos; en la cartelería; en las dinámicas de trabajo propuestas para las actividades; en la comodidad de los espacios disponibles; en la existencia de espacios para el encuentro (sitios “familiares”, cercanos, fácilmente reconocibles para los visitantes); en la actitud y predisposición para vincularse con el público del personal que forma parte del equipo educativo, etc.

Lo cierto es, entonces, que la comunicación media todas estas relaciones, potenciando y multiplicando los distintos aspectos de la propuesta. Permite conocer, directa o tácitamente, un modelo de experiencia con fuertes supuestos epistemológicos y de enseñanza-aprendizaje que, contextualizados socio-culturalmente, intervienen en la definición de la política educativa (Alderoqui y Pedersoli 2011). En este sentido la comunicación se vuelve indispensable y su rol es fundamental en la función educativa, algo ya comentado por Hooper-Greenhill (1994) quien consideraba a los centros y museos como ejemplos claros de instituciones sociales que comunican con función educativa.

Mirando con más detalle

Si bien las investigaciones y estudios sobre los visitantes han ido “in crescendo” en los diferentes museos y centros de ciencias del mundo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, éstos han respondido en cada ocasión a diferentes intereses variando desde abordajes típicamente demográficos (número de visitantes, edad, etc.) a otros relacionados más con el conocimiento de las expectativas, dificultades y preferencias de cada participante o grupo de participantes en la experiencia museográfica (Pérez Santos 2008). En Mundo Nuevo, las investigaciones en este sentido son recientes; el Programa ha ido focalizando su mirada crítica en diferentes puntos desde sus inicios, incluyendo aspectos como el contenido disciplinar, los supuestos epistemológicos, los materiales educativos, etc. Desde hace un par de años, conocer a nuestros visitantes y el modo en que éstos se relacionan con nuestra propuesta, se ha convertido en uno de nuestros principales puntos de interés, formando parte de proyectos de investigación y de trabajos colaborativos con otras instituciones latinoamericanas¹. El desarrollo de esta línea de trabajo es incipiente aunque ya contamos con algunos resultados y conclusiones preliminares que nos alientan aún más a seguir en este camino. En el presente trabajo expondremos algunas de estas cuestiones que surgieron a partir de un análisis preliminar cualitativo basado en observaciones directas, registros asistemáticos, entrevistas y análisis de libro de visitas.

De acuerdo a lo dicho previamente los visitantes del Museo se presentan generalmente en grupos. Éstos pueden ser visitantes casuales o público espontáneo, o bien tratarse de grupos formados por personas que se conocen y comparten intereses, y que han decidido realizar la visita o una actividad determinada solicitándola previamente. En ambos casos, los tipos de vínculos que se establecen son similares en cuanto a los protagonistas de la relación. Así, hemos definido tres categorías:

- Relaciones entre visitantes (Visitantes-Visitantes: V-V)
- Relaciones con los materiales educativos del Museo y de las distintas actividades (Visitantes- Materiales Educativos: V-ME)
- Relaciones con nuestro equipo educativo (Visitantes-Equipo educativo: V-EE).

¹ Mundo Nuevo formó parte, entre 2008 y 2011, de REMIPCyT, proyecto de investigación que se propuso medir el impacto de las actividades desarrolladas por diferentes centros y museos de ciencias latinoamericanos. En ese proceso se generaron nuevos instrumentos de investigación que permitieron conocer un poco más acerca del público visitante de cada centro.

Visitantes-Visitantes:

En el surgimiento y la historia de los museos como instituciones, el rol de los visitantes ha ido cambiando de acuerdo a la concepción e importancia que se les otorgó en cada época y en cada sociedad. Dejando de lado los museos-templos y los museos-escuelas en donde los visitantes cumplen un rol de espectador, admirando las maravillas de los objetos en un caso o esperando ser instruidos por los que “poseen” el conocimiento en el otro (Franco Avellaneda 2013), nos centramos en la idea de los museos-foro, entendidos como lugares de encuentro donde la gente que lo visita puede charlar, compartir ideas, debatir, intercambiar experiencias y opiniones. En este sentido el espacio físico, el ambiente, la exhibición y las actividades constituyen medios que propician el diálogo; la interacción social que ocurre en los museos es considerada así como una parte fundamental de la experiencia y del aprendizaje (Alderoqui y Pedersoli 2011).

Entre el público del Museo Interactivo Hangares se establecen diferentes vínculos mediados por la propia propuesta museográfica, la cual fue diseñada teniendo en cuenta a los visitantes reales y potenciales, sus intereses, sus posibles motivaciones y expectativas, sus derechos.

En el caso de las visitas de público escolar, cabe aclarar que habitualmente el Museo se encuentra a disposición del grupo, es decir, las salas están disponibles sólo para ellos y de a un grupo por vez, lo que permite que lo recorran libremente y permanezcan en él el tiempo que consideren necesario. Los alumnos y las alumnas participan activamente de las actividades tanto individual como socialmente. Es muy común observar cómo unos niños llaman a otros para compartir una experiencia que les resulta original o increíble (Caleidoscopio gigante, por ejemplo). Y también cómo invitan al maestro para que se asombre con ellos en la “Cámara Oscura” o comparta sonrisas disfrazándose en la Sala de Espejos. Algunas conversaciones entre los niños giran en torno a lo emocional y a las percepciones del propio cuerpo en un ambiente lúdico. Otras, en cambio, están más relacionadas con el debate y la toma de postura frente a la explicación de determinados fenómenos que ocurren en los equipamientos. (Si bien el grupo escolar no tiene la opción de interactuar con otro colectivo similar, sí hemos recibido comentarios de los docentes sobre niñas o niños muy tímidos y retraídos en la escuela que, durante la actividad o en el ámbito del Museo, comienzan a conversar con compañeros con los cuales no tenían trato personal previo). De un modo u otro, el grupo resulta fortalecido desde lo vincular, sintiéndose sus integrantes a gusto en el espacio que están visitando (Fotos 1)



Fotos1. V-V:grupo escolar

Cuando abordamos el público del fin de semana, las interacciones son otras. En principio, la mayoría de los días las salas tienen una ocupación media a alta, haciendo que la experiencia pueda resultar, al menos, bulliciosa. La mayor parte de este público está conformado por familias de distintos tipos: pequeñas, grandes, con bebés, sin niños, todos adultos mayores, con adolescentes. Esta diversidad se corresponde con una variedad de relaciones que va acompañada, a su vez, por diferentes alternativas que les ofrece el Museo para optimizar esos lazos. En principio, brindarles la posibilidad de que todos se sientan cómodos, respetados y con espacios para disfrutar juntos o individualmente. La presencia de sitios para el descanso, por ejemplo, permite que los adultos mayores puedan sentarse y comenzar una conversación con pares de otras familias, con los cuales nunca antes se vieron. El espacio para bebés de 0 a 3 años funciona también como un lugar de encuentro donde papás y mamás comparten la experiencia de ser padres mientras acompañan a sus hijos en la lectura de un libro o manteniendo el ritmo de los instrumentos musicales. En algunos equipamientos, familias completas que no se conocen entre sí interactúan y comparten códigos socioculturales comunes (sala de Espejos). En otros, los adultos leen las consignas en voz alta para que escuchen los menores (ej.: Cuentan los colores) y los niños y niñas suelen comenzar una actividad solitos pero invitando luego a sus padres, tíos o abuelos a que también participen (ej.: Teatro de Sombras) (Fotos 2). Así, surgen nuevos modos de diálogo y comunicación: los grandes con los pequeños fluyendo en saberes, compartiendo conocimientos, coconstruyendo nuevos significados representativos para ambos a partir del enlace entre lo nuevo de la experiencia en el museo/actividad con lo conocido de su experiencia de vida cotidiana. El museo les brinda a sus visitantes la oportunidad de una interacción social, en un ambiente seguro y agradable, con participación activa en un proceso educativo-cultural (Hood 1989).



Fotos 2. V-V: Público de fines de semana

Visitantes- Materiales Educativos:

Los materiales educativos del Programa son entendidos como aquéllos que contienen un mensaje determinado y que, en un contexto dado, median y forman parte de una experiencia de aprendizaje, educativa (Kaplún 2002). Los equipamientos interactivos y carteles ubicados en el museo, los objetos, las cartillas, los instructivos especialmente diseñados para los talleres y las actividades educativas y culturales, la información y contenidos del sitio web, forman parte de nuestro amplio abanico de materiales educativos.

En el momento de diseñar estos materiales, lo hacemos desde una perspectiva multidisciplinaria donde todos los puntos de vista son tenidos en cuenta, no se solapan o superponen sino que se articulan para generar materiales flexibles, que se adecuen a distintos públicos y actividades, que inviten a la reflexión y estimulen la curiosidad. Los materiales educativos son pensados desde una combinación de palabras, imágenes y objetos. Todos ellos pueden incluir distintos significados y permiten co-construir diferentes significaciones (Hooper-Greenhill 1991).

En el caso del público escolar, destacamos la actitud de curiosidad y las sensaciones de sorpresa y asombro que las niñas y los niños vivencian en cada equipamiento; socializan con sus pares cada una de las actividades y se acompañan en el recorrido por los distintos exhibidores. Aunque la propuesta pueda llevarse a cabo

individualmente, en la mayoría de los casos comparten el equipamiento con otras compañeras y compañeros. El rol del docente es más heterogéneo: muchas veces toman una actitud de control logístico del grupo (contar a los niños, tratar de mantenerlos unidos, etc) sin tener ellos mismos contacto con el material educativo, sólo de lejos y sin tiempo. En otros casos, acompañan a pequeños grupos de alumnas y alumnos en su recorrido dejando que “ellos hagan”, acercándose tímidamente a algún exhibidor antes de salir de las salas. Una pequeña cantidad se compromete activamente con la visita/actividad y participa de la misma manera que las niñas y los niños, disfrutando de los materiales y dejándose sorprender por las alternativas didácticas que comienzan a imaginar a partir de ese contacto.

Algo diferente ocurre con los grupos escolares que previamente han solicitado una actividad. En estos casos, los docentes están al tanto de la exhibición o actividad a desarrollar, de sus contenidos y de la propuesta pedagógica que la sustenta. Entre los alumnos y alumnas, se observan reacciones similares a las anteriores sólo que en muchas ocasiones se agregan discusiones de orden conceptual alrededor del equipamiento, con opiniones fundamentadas desde los conocimientos abordados previamente en la escuela o desde el sentido común. En estos grupos también observamos que las niñas y los niños vuelven a detenerse en ciertos módulos aunque ya hayan estado allí. Los docentes suelen acompañar a los grupos e insisten en la lectura de la cartelería y en tratar de explicar in situ (utilizando el material educativo) algún fenómeno que han trabajado previamente o están prontos a trabajar.

En ambas situaciones, los docentes siempre solicitan más materiales: para llevar a la escuela, para realizar actividades, para repetir experiencias, para organizar ferias de ciencias, etc.

Cuando nos visita el público durante los fines de semana, al tratarse de grupos muy heterogéneos, las relaciones que se establecen con los materiales también son muy variadas. Sin bien los equipamientos son los mismos que están disponibles durante los días hábiles, los sábados y domingos hay un acercamiento “sin tiempos” a los exhibidores. Las familias suelen aprovechar para recorrerlos, explorarlos y descubrir todas sus posibilidades: puertitas que se abren, textos que estimulan el cuestionamiento y la imaginación de otros mundos posibles, luces altas y sombras bajas, imágenes para componer, colecciones de reflejos y “reflejos para coleccionar”, experiencias que invitan a poner el cuerpo, etc. Las niñas y los niños más pequeños pasan gran parte de su tiempo investigando y descubriendo colores, conociendo y reconociendo la presencia y la ausencia de luz, abriendo cajones con asombro y curiosidad, mirando ilustraciones de libros de cuentos. Los adultos, cautelosamente, sólo acompañan en el comienzo pero lentamente se entregan a la experiencia y

terminan la visita disfrazados, haciendo burbujas y riéndose de sus propios reflejos. Los adolescentes se muestran más distantes hasta que “flashean” con el arte 3D o con los espejos curvos y recorren el resto de la muestra con gran expectativa. Los adultos mayores disfrutan de un acogedor espacio de descanso o de los equipamientos que tienen referencialidad directa con sus años de juventud, aquellos en donde se modifica la figura corporal o donde pueden quedar encerrados en un mundo distinto (patas para arriba, rodeados por burbujas). Finalmente, todos encuentran al menos algún espacio de la muestra donde pueden sentirse representados, identificados, invitados a participar, cómodos.

Nuestros equipamientos interactivos son diseñados especialmente para que todas estas experiencias sean posibles: ser utilizados por visitantes de distintas edades y alturas (niñas, niños y adultos) y con variados intereses y motivaciones; contener diferentes tipos de textos, imágenes, actividades y estímulos multisensoriales para que haya distintos modos de obtener información; ofrecer diversas alternativas de participación física (Magni 2001) (Fotos 3).



Fotos 3. V-ME

Visitantes –Equipo Educativo

En Museo Interactivo Hangares, existe una particularidad en torno al equipo educativo. A diferencia de otros museos y centros de ciencias, aquí las mismas personas que diseñan una exhibición o actividad, definen sus contenidos, negocian los modos de

trabajo y acuerdan la estrategia pedagógica son las que luego están en contacto con los visitantes, orientando las actividades. Estos profesionales son los que reciben al público, colaborando con la interpretación de la exhibición, formulando preguntas que propician la conversación, el aporte de opiniones, la duda. Nuestro equipo docente acompaña los intereses del público, favoreciendo el intercambio de saberes y puntos de vista y siendo conscientes de que los aportes de los visitantes pueden modificar de alguna manera nuestras exhibiciones o actividades, propiciando entonces una participación real (Alderoqui y Pedersoli 2011; Falk y Dierking 2000)

Cuando se trata de grupos escolares, el rol del orientador se centra en proponer consignas que “abran el juego”; promover distintos modos de comunicación que enriquezcan el lenguaje verbal y que brinden nuevas posibilidades de comprender o explicar un fenómeno o hecho determinado; estimular la mirada crítica y ayudar a internalizar que existen distintos puntos de vista válidos y valiosos; favorecer el diálogo y el intercambio respetuoso de ideas; invitar al juego y al aprendizaje. En nuestras experiencias, los grupos escolares (30 integrantes en promedio) son recibidos por 2 o 3 personas del equipo docente que permanecen con ellos escuchándolos, orientando actividades, dialogando, jugando, aprendiendo, desde que llegan hasta que se retiran del Museo (Fotos4)



Fotos 4. V-EE

Durante los fines de semana el equipo cumple funciones similares agregando, además, algunas que exceden su rol docente como por ejemplo el control del ingreso y la salida en los días de mucha afluencia de público (hecho que quita la posibilidad de interactuar con los visitantes de una manera tranquila). Los orientadores están preparados para acompañar los distintos modos de aprender y los diferentes intereses que poseen nuestros visitantes. Lo hacen de manera amigable y haciendo sentir al otro “como en casa”, confortable y, fundamentalmente, respetado. El trato amable y siempre dispuesto ayuda a generar un ambiente de distensión propicio para la conversación y el disfrute, para la escucha y la pregunta, para el intercambio y para el inicio de un proceso de co-creación. (Fotos 5)



Fotos 5. V-EE

A continuación...

Lo presentado hasta aquí representa una primera aproximación al estudio de las interacciones de los visitantes que acuden al Museo. Es un desafío para nosotros, como equipo educativo, continuar en esta línea de trabajo profundizando lo abordado hasta ahora y diseñando nuevos instrumentos que nos permitan tomar más información acerca de nuestros visitantes. También creemos que a partir de allí, podremos comenzar a investigar e implementar procesos de co-creación a pequeña escala, que sucederán naturalmente al estudio de públicos.

Bibliografía

- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. 2011, *La educación en los museos: de los objetos a los visitantes*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Allen, S. 2002, *Looking for Learning in Visitor Talk: A Methodological Exploration*, en: Leinhardt, G.; Crowley, K.; Knutson, K. (eds.), *Learning Conversations in Museums*. Mahwah, Lawrence Erlbaum, pp. 259-303.
- Falk, J. & L. Dierking. 2000. *Maximising the personal, social and physical dimensions of learning*, en *Learning from Museums: Visitors Experiences and the Making of Meaning*, California, AltaMira Press.
- Franco-Avellaneda, M. 2013. *Educación en Museos. Artefactos, conocimiento y sociedad*, en C. Aguirre Ríos (ed.): *El Museo y la Escuela, Conversaciones de complemento*, Medellín, Colombia. Sello Explora-Parque Explora, pp 37-52
- Hood, M. G. 1989. *Leisure criteria of family participation and nonparticipation in museum*, en B. H. Butler y M. B. Sussman (eds.): *Museum Visits and Activities for Family Life Enrichment*, Marriage and Family Review, 13 (3/4).
- Hopper-Greenhill, E. 1991. *A new communications model for museums*, en G. Kavanagh (ed.): *Museum Languages: Objects and Texts*, Leicester University Press, Leicester, Londres y Nueva York.
- Hopper_Greenhill, E. 1994. *Museums and their Visitors*, Routledge (ed.), Londres y Nueva York.
- Kaplún, G. 2002. *Contenidos, itinerarios y juegos. Tres ejes para el análisis y la construcción de mensajes educativos*, en VI Congreso de ALAIC - Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Magni, A. 2011. *El diseño como lenguaje y estrategia para potenciar las experiencias de los visitantes*, en Séptima Escuela Latinoamericana y Segunda Escuela Argentina de Museología de las Ciencias, Universidad de la Punta, Argentina.
- Pedersoli, C. 2011. *Miradas, imágenes y vínculos: Apuntes sobre los museos de ciencias y su aporte a la comunidad*, en Séptima escuela Latinoamericana y Segunda Escuela Argentina de Museología de las Ciencias, Universidad de la Punta, Argentina.
- Perez Santos, E. 2008. *El estado de la cuestión de los estudios de público en España. MUS-A. Nº 10 (El público y el Museo)*, pp. 20-30.

